

EL AMIGO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE LA BUENA PRENSA
SEMENARIO GRATUITO

Dirección y Administración: MURO DE LA PENITENCIA, 1, pral.

CUESTIONES SOCIALES

En el café popular

Clemente, amigo del obrero.—José, socialista.—León, obrero.

José. Bien venido, D. Clemente.

Clemente. Tanto gusto en encontraros por aquí, mis buenos amigos.

León. Nos prometió V. la última vez que hablamos que nos veríamos pronto, y ya hace una buena temporada ¡caramba! que no le hemos visto. Nos envió V. una carta, que leímos con mucho gusto, pero nada más.

Clemente. Bien á pesar mío, no me lo han permitido mis ocupaciones, pues siempre encuentro un gran placer conversando con vosotros, y no vayáis á creer por eso que no sigo preocupándome de vuestro bienestar.

León. Ya lo hemos visto otras veces, y no crea V. que ha caído en saco roto cuanto nos viene enseñando acerca de los verdaderos intereses de los obreros.

José. Es cierto, porque, aunque profesemos ciertas ideas, la verdad no tiene réplica, y V. nos hace ver que aun nos falta mucho que aprender en nuestros asuntos, y que en algunas cosas andamos algo descarriados. No me negará V., sin embargo, que el progreso moderno, libre de las preocupaciones de otros tiempos, viene haciendo mucho en favor del obrero. Y si nó, dígame V. ¿Se ha enterado bien de los proyectos de la Junta de reformas sociales, con los que tanto ha de mejorar la suerte del obrero, que por espacio de tantos siglos viene sufriendo una insostenible tiranía?

Clemente. ¡Vaya si me he enterado! Los he leído con mucho gusto en el último número de EL AMIGO, y ojalá que tengan un buen desarrollo y una feliz aplicación para que mejoréis de suerte. No obstante, con mi leal franqueza he de deciros que la Iglesia, aunque lo nieguen algunos que presumen de listos é ilustrados, ve con gran simpatía todas esas reformas, y que ni son obra del progreso moderno, ni hace tantos siglos que los obreros su-

fren tan triste condición, como decís.

José. ¿Pues desde cuándo?

Clemente. ¡Ah! Desde la Revolución francesa y la Constitución de Cádiz.

En el siglo XVI, que vosotros, por boca de ganso, llamáis del *obscurantismo*, se establecieron los famosos gremios de obreros, que llegaron á hacer á éstos verdaderamente felices, dentro de lo que permite la condición del trabajador, llevando al mismo tiempo muchos bienes á la sociedad. Pero el furor revolucionario, que dió al traste con todo lo bueno, destruyó también esos gremios, nó sin la enérgica protesta de los obreros, y desde entonces, sin que nadie sea capaz de probar lo contrario, han ido éstos de mal en peor. Tal fué el desgraciado, el funesto fruto de la proclamación del individualismo y de los derechos del hombre.

León. Ya quisiera yo que nos explicase V. para qué servían esos gremios.

José. Tenemos mucho interés en ello ¡caramba!

Clemente. Y yo también; pero no sé si tendréis paciencia para escucharme.

León. ¡Pues no faltaba más! Lo oiremos con singular complacencia.

Clemente. Pues entonces, voy á leeros cuatro párrafos de este librito (1), que lo explica en pocas palabras.

José. Venga de ahí, D. Clemente.

Clemente. Todos los individuos de un arte ú oficio se agrupaban en su respectivo gremio, cuyos derechos estaban perfectamente deslindados, y en cada gremio sólo podía existir un número fijo de oficiales y aprendices. No solamente se había fijado la duración del aprendizaje, las pruebas á que debían someterse los aprendices y sus relaciones con el maestro, sino además estaba igualmente dispuesto que oficiales y aprendices vivieran con los maestros, comiesen en la misma mesa que éstos, y fuesen considerados como miembros de su familia, participes en todo de los beneficios anejos á la sociedad doméstica. Andando el tiempo, los oficiales salían á viajar por el mundo,

á fin de completar su educación y adquirir la mayor suma posible de conocimientos. Como las aves que pueblan el aire, volaban de un lugar á otro, y en todas partes encontraban ya preparado su albergue, y por doquiera eran recibidos con amistad y cariño entre los socios de sus respectivos gremios. En aquel albergue no echaban de menos la casa paterna, porque les bastaba mostrar su consigna para ser saludados como hermanos, y para que se les prestase dinero y cuanto necesitasen.

El maestro no tenía que temer esas competencias ruinosas, hoy tan frecuentes, porque nunca se admitían en el gremio más socios que los que podía sostener la respectiva industria ú oficio. Por otra parte, las cajas de socorro que había en todos los gremios los ponía á cubierto de la miseria, aun en el caso de faltarles trabajo. Cuando moría un maestro, se unía á la viuda, en calidad de socio, un oficial hábil, que, dirigiendo la explotación del negocio, le asegurase el pan; en lo cual y en la educación de los hijos, contaba además con el concurso del gremio.

Cada gremio tenía su traje particular, su bandera, sus emblemas, sus ceremonias, sus fiestas y su patrono tutelar, porque es de advertir que la Religión presidía en todos los actos de estas sociedades, cuyos individuos estaban animados del más puro sentimiento religioso. Honradez y conducta intachable eran las primeras condiciones que se exigían para ser admitido en un gremio, y por esto los miembros más antiguos vigilaban á los nuevos.

Los maestros formaban la aristocracia del trabajo, y el gremio los realizaba y les comunicaba fuerza. Además la constitución especial de los gremios aseguraba al talento su recompensa y su justo premio al trabajo, porque en ellos el mérito se hacía siempre respetar. El oficial y el aprendiz no vivían como personas extrañas al maestro en esa atmósfera helada que constituye el carácter de

las relaciones que unen á nuestros compañeros con sus amos; antes bien era para ellos un compañero en la casa, en la mesa y en el trabajo, y contra la especulación ó los malos tratamientos le aseguraban las leyes del gremio. De esta suerte podría mirar con tranquila confianza el porvenir, y esperar que le llegase el turno de subir á la categoría de oficial, y con ella obtener una posesión independiente y respetada, que le permitía fundar un establecimiento y crear una familia. ¿Quién puede dudar, en vista de esto, que la época de los gremios reunía muy ventajosas condiciones para los obreros?

Otro día os diré cómo y por quiénes desaparecieron.

EL TESORO

Rodeando el lecho de un moribundo anciano labrador estaban sus tres hijos, ya hombres de edad, aunque no en dignidad, saber y gobierno. El padre había sido toda su vida honrado y trabajador, y había dado ejemplo á sus hijos de constante laboriosidad é inmaculada honrra de bien. Pero, por más que se diga, no basta la mayor parte de las veces el consejo ni aun el ejemplo. La educación modifica, reforma; pero no llega á variar la esencia. Y así como por buena que sea la semilla que se entierre en un campo, es necesario, para que germine y produzca opimos frutos, que este campo tenga las condiciones necesarias y naturales, y si no, aquélla no fructifica, así aquellos tres hermanos, aun cuando veían que su padre trabajaba sin descanso, seguían en la holganza; y si oían sus consejos, por un oído les entraban y por otro les salían: eran por naturaleza poco amigos de encorvar la espina dorsal.

Pues digo que el padre estaba casi para dar las últimas boqueadas; y, después de cumplidos los deberes de buen cristiano, dirigióse á sus hijos, y, con voz apagada, les dijo: Hijos míos, os dejo un gran tesoro; este tesoro se halla muy cerca... y al oír esto, los tres hermanos dirigían la vis-

(1) Problema social, Hilze, pág. 35.

ta á todos los rincones de la habitación. Se encuentra, prosiguió con voz desfallecida el viejo... y los tres enderezaban las orejas y abrían la boca como para comerse las palabras del padre... Se encuentra este tesoro, hijos míos; enterrado en la viña de detrás de la casa. Buscadlo, hijos míos, buscadlo y lo encontraréis... y no pudo decir más; miró con ternura á sus hijos, estrechó el crucifijo que tenía en sus manos y entregó su alma á Dios. Los tres hermanos lloraron á su padre y acompañaron su cadáver al camposanto, pues, á pesar de todo, lo amaban de corazón.

Aquella noche no durmieron pensando en el tesoro: la codicia los desveló. Era la viña un gran trozo de algunas fanegas de buena tierra; pero que, por la natural incuria de los tres hermanos, apenas producía vino para el gasto de la familia.

Pues bien; apenas coloreó el alba, al otro día de la muerte del padre, se armaron los tres de picos, palas y azadones, y fueron á la viña y se pusieron á cavar y remover la tierra con un brío y desusado vigor como hasta entonces no lo habían hecho, y brotaba el sudor de sus frentes, y brotaba por primera vez. Hasta las herramientas extrañaban aquel manejo á que no estaban acostumbradas.

Nada encontraron el primer día; pero no por eso se desanimaron ni desmayaron; tenían fe en las palabras de su padre, y estaban seguros de hallar el tan codiciado tesoro. Si no lo encontraban en un día ni en dos, cavarían veinte, treinta, hasta dar con él. Al otro día cava que cava, ahonda que ahonda, revuelve que revuelve, y cada vez con más brío. El tesoro no parecía, y los tres hermanos cada noche se acostaban con la esperanza de hallarlo al día siguiente y ver coronados sus esfuerzos y satisfecha su codicia.

Apenas quedaba un palmo de tierra sin cavar, ahondar y revolver. Y la tierra quedaba mullida y esponjada como un panal. Pero ¿dónde está el tesoro? se decían. Nuestro padre nos lo ha dicho, y basta; aquí está. Y seguían removiéndola tierra. Y el Cura del pueblo, que había sido muy amigo del difunto, les decía: vuestro padre no ha mentado nunca; os dijo que ahí hay un tesoro, pues ahí estará: adelante.

Y seguían adelante. Y toda la viña, con el acicate de la esperanza del tesoro, se cavó por completo, no quedando ni un terruño que no fuese revuelto, triturado y mullido por el azadón. Pero pasaron muchos días, y, hartos los tres hermanos de tanto trabajar sin fruto, abandonaron las herramientas, pesados y descorazonados. Pero sucedió que aquella viña que hasta entonces casi nada había producido, con la cavazón é incesantes labores que se le habían dado, esponjada y suelta, recibió las influencias atmosféricas, quedó purgada de malas

hierbas, parecía que quería desquitarse de los años de esterilidad y echó unos sarmientos largos y robustos, y produjo tantos y tan grandes racimos, que las cepas, no pudiendo con ellos, dejaban al suelo el cuidado de mantenerlos; y los tres hermanos cosecharon aquel año tanto mosto, que llenaron su bodega y necesitaron más vasijas para contener el vino, y tan bueno como no lo habían tenido nunca... Y entonces cayeron en la cuenta de que el tesoro de que hablaba el bueno del padre no era otra cosa que *el trabajo*, el incesante trabajo; porque la tierra nunca es ingrata á las labores que se le prodigan, y siempre devuelve, liberal y agradecida, ciento por uno. Y ya no pensaron en buscar tesoros de plata ni oro, sino en los tesoros que encierra en su seno la madre tierra, madre fecunda que los ofrece gratis al que sabe buscarlos, constante y laborioso. Y no parece sino que la tierra repite y repercute aquellas palabras del Salvador: «Pide y se te dará; Llama y se abrirá; Busca y encontrarás». Pide, dice la tierra, y yo te daré mis frutos. Llama, y yo te abriré mi fecundo seno. Busca, y encontrarás abundantes tesoros en mis entrañas. Y se dedicaron los tres hermanos exclusivamente á la agricultura, la más antigua y noble de las artes é industrias, y se percataron y convencieron de esta gran verdad, hasta entonces desconocida para ellos: *El trabajo es un tesoro, causa, fuente y origen de toda honrada riqueza.* —J. Martínez Lozano.

Las logias y las elecciones municipales

Continúan en las secretarías de los grandes Orientes en que se divide la masonería española los trabajos preparatorios para llevar el mayor número posible de sectarios á los Ayuntamientos en las próximas elecciones municipales.

Todas las logias han recibido acerca de este particular órdenes terminantes de apoyar las candidaturas republicanas, haciendo saber á los masones que en política sean opuestos á dicha forma de gobierno, que antes que monárquicos son miembros de las logias, y que, en último caso, más que de combatir á la monarquía en las próximas elecciones, trata la secta de combatir al clericalismo, llevando á las corporaciones municipales hombres *exentos de preocupaciones*, capaces de trabajar en pro de la secularización de la enseñanza primaria, de los hospitales y de los cementerios.

Con esto, como se ve, queda definida la significación de las candidaturas republicanas en la próxima renovación de Ayuntamientos, y marcado el deber de todos los católicos de oponerse á su triunfo.

Otro de los trabajos electorales realizados por los grandes Orientes de España consiste en haber pedido á las logias listas, no sólo de sus miembros

activos, sino de los *durmientes* y de los *irradiados* por falta de pago de las cuotas mensuales, para que acudan á las próximas elecciones á votar las candidaturas mencionadas, haciéndoles las mismas advertencias que á los afiliados actualmente á las logias.

Se ve, por todo lo expuesto, que la masonería española se apresta á dar una batalla á la Iglesia católica, y que para ello pasa revista á su ejército activo y á sus reservas, dando á los católicos un ejemplo de actividad, que no debemos echar, como vulgarmente se dice, en saco roto.

(De *La Lectura Dominical*).

La electricidad en la guerra

En los libros de hazañas caballerescas se hallan con frecuencia relatos de combates en que un solo caballero mata miles y miles de enemigos.

Los chicos leen estas cosas con gusto y con asombro; los hombres se rien de tales patrañas; mas, según parece, estamos en camino de ver que un solo hombre puede realmente acabar en un momento con un ejército de 100.000 soldados. Veamos de qué manera.

Si se pone un hombre en contacto con un cable eléctrico que lleve una corriente muy poderosa, sufre una descarga y muere en seguida. Pero ya no es necesario que el hombre esté en contacto con el alambre, porque la electricidad se transmite sin alambres desde un punto á otro que diste del primero algunos kilómetros. Sin cables, pues, se puede conseguir que los efectos de una corriente eléctrica alcancen á un hombre que esté á algunas leguas de otro. Todo está en que el primero reciba bien la corriente, y, si ésta es poderosa, le mata en el acto.

El profesor Guarini ha inventado ya los aparatos para hacer que la corriente eléctrica producida en un punto hiera y mate á un animal distante de aquél, sin que medie cable alguno entre el matador y el muerto. Lo que se hace con un animal corpulento puede hacerse con un hombre, y lo que se hace con un hombre puede hacerse con muchos.

De modo que, dentro de algún tiempo, es posible que, haciéndose aplicaciones de la electricidad á la guerra, sean inútiles los cañones y fusiles, que habrán de ser sustituidos por aparatos eléctricos y contraeléctricos, y es posible también que un solo hombre acabe con un ejército ó con todos los habitantes de un pueblo.

PARA LOS LECTORES DE EL PAÍS

Reina en nuestros tiempos cierto espíritu de *clerofobia*, que ha ido desarrollándose á medida que la prensa sectaria ha ido vomitando las más asquerosas calumnias contra las personas consagradas al servicio del Señor.

Hora es ya de que los cándidos lectores se convenzan de que únicamente

la pasión y el odio satánico mueven las plumas de algunos periodistas sin conciencia.

En lo que va de año, son tres los que han hecho pública y solemne retractación de los escritos calumniosos que han aparecido en *El País*, siendo la última la que transcribimos á continuación.

«Hay una Congregación, la de San Juan de Dios, cuyos individuos cometieron *el crimen* horrendo de sacrificarse y sufrir mil y mil impertinencias, así como las de otros desgraciados seres que necesitaron de sus servicios.

Y en agradecimiento á tanto beneficio, les correspondió con lo más vil y despreciable, con la calumnia y censura de todos aquellos actos que ocultamente y sin esperar recompensa humana fueron y siguen siendo puestos en práctica por esos grandes hombres á quienes, tan solo por saciar una repugnante cuanto injustificada venganza, procuré presentar al público de un modo completamente distinto.

Por lo tanto, no vacilo ni un momento en hacer público y notorio, para tranquilidad de mi conciencia, que cuantos artículos se han publicado en *El País* con mi firma, han sido una vil calumnia contra el Instituto de San Juan de Dios en general, y en particular contra el padre Benito Menni y otras personas que en aquellos figuran.

José Bedsley Méndez.

Madrid, 4 septiembre 1903

EL PROBLEMA DE LA IGUALDAD

Según cuenta el *Messenger de Valence*, en una pequeña aldea del departamento de Drome ocurrió la siguiente curiosa aventura.

El que movía el fuelle del órgano de la iglesia, pobre diablo de sencillez extrema, á quien habían convencido de que los hombres eran iguales, en todo y para todo, interrogó cierto día al Sr. cura de esta manera:

—¿Señor cura!—le dijo revolviendo entre sus manos la gorra, con aire cohibido.

—¿Qué hay, Pedro?

—Hay... hay... Sr. cura, que las cosas me parecen contrarias á las leyes de la igualdad.

—Explicáte, Pedro.

—Sí—dijo éste envalentonándose—hinchar y deshinchar el fuelle del órgano es sumamente pesado, y, Señor cura, muy poco retribuido... ¡100 francos al año! Entre tanto el Sr. Talbert—éste es el nombre del organista—gana 1.200 francos. Yo me canso; zis á la derecha; zis á la izquierda, y siempre de pie, mientras que el Señor Talbert está cómodamente sentado y se contenta con mover los dedos como sobre una mesa. ¿Esto es lo que se llama igualdad, Sr. cura?

—¿De modo que tú querías?...

—Sí, Sr. cura, que mi asignación se aumente.

—¿Quién sabe, quizá tengas razón,

Pedro. Reflexionaré sobre tu petición. Pocos días después se anudaba la conversación.

Pedro—le dijo el Sr. cura—He hablado de tu pretensión al Sr. Talbert. El es joven, tú te vuelves viejo, y encuentra también que esta situación no está conforme con las reglas de la igualdad. He aquí lo que propone: él ocupará tu sitio en el fuelle y tú el suyo en el órgano; así no tendrás más que mover los dedos y estarás cómodamente sentado.

—Pero—dijo Pedro un poco turbado—yo no sé mover los dedos.

—¡Ah!—replicó el cura, fingiendo una estupefacción profunda—entonces esto es diferente... Pero, ¿quién se hubiera jamás imaginado que tú no sabías mover los dedos como el señor Talbert? Esto es contrario á las reglas de igualdad.

Y he aquí como Pedro no obtuvo el aumento de su salario.

La participación en los beneficios.

Sabido es que la participación en los beneficios es un sistema de remuneración del trabajo, que, por lo justo y racional, se va cada día extendiendo más en las Sociedades bien organizadas. Tiene, sobre todo, un carácter moral que le hace sumamente simpático, pues parece seguro medio de pacificación y lazo de concordia entre obreros y capitalistas. León XIII lo recomendaba con todo empeño, y el insigne Harmel y otros muchos católicos que han llevado á la práctica las enseñanzas pontificias sobre el trabajo, han obtenido de él resultados maravillosos.

Un industrial de París, Mr. Alejandro Auber, ha pensado que el mejor medio de asociar al obrero con la empresa sería hacerle *coaccionista* del patrono. «Los patronos—dice M. Auber—que tienen un concepto amplio, verdadero y justo de la realidad, saben que su fortuna es, en gran parte, resultado del trabajo de sus colaboradores, y que el obrero que mejora su propia condición se hace más útil y conveniente para la industria, á la que consagra sus fuerzas.»

Para unir en lazo de más estrecha solidaridad á obreros y patronos, ha pensado M. Auber que convendría autorizar á las Sociedades mercantiles é industriales para que convirtiesen sus acciones en cupones de acciones de 100 francos ó de 25 francos con carácter de títulos nominativos é inalienables hasta la muerte de la viuda ó la mayor edad de los hijos del empleado ú obrero titular del cupón.

Con esta modificación de las disposiciones del Código de comercio, la participación en los beneficios puede ser eficaz en provecho de los trabajadores; porque, hasta la fecha,

aquella participación era como una especie de concesión graciosa ó favor que el patrón concedía á sus obreros; teniendo sanción legal, la participación en los beneficios adquiriría carácter de contrato, mejorando notablemente la situación del obrero y la de la industria.

Porque la participación en los beneficios, según acreditan la razón y la experiencia, fomenta el ahorro y desarrolla las cualidades morales que nacen de la posesión de un capital, por pequeño que sea. Asociado á la empresa en calidad de *coaccionista*, es decir, adquiriendo carácter patronal, el obrero cobraría á título de dividiendo una parte de ganancia en los años buenos, sin que su salario disminuyese en los malos.

Conviene ir sembrando estas ideas sobre reforma de las condiciones del trabajo; porque en este punto nosotros nos hallamos, por decirlo así, en período constituyente. Dentro de tres meses comenzará á funcionar el Instituto de Reformas sociales, que será acaso centro de todo género de iniciativas legales, y á él podrán acudir con las suyas los hombres de buena voluntad que ansian, para bien del mundo, mejorar la suerte de los trabajadores.

ABANDONO DE NIÑOS

Un diario de la Corte publicó días pasados lo siguiente:

«El señor gobernador civil ha entregado á la Sociedad Protectora de los Niños á dos criaturas de diez y doce años, que en la Granja, pueblecito de la provincia de Orense, fueron alquilados por sus padres á unos paragueros ambulantes para que mendigaran mediante el pago de 30 reales mensuales.

Cinco meses de terrible peregrinación han tenido que sufrir los pobres niños, sujetos á un trato despiadado, hasta que la suerte les llevó á Bilbao, en donde se cumple la ley que prohíbe la mendicidad de los niños, y puso á los paragueros en el caso de abandonarlos por miedo á las consecuencias.

Al verse solas las criaturas, sin amparo ni recursos, ni poder pedir, determinó el mayor, que es listo y simpático, venirse á la Corte á hacerse hombre y poder ayudar á sus padres; y, en efecto, veinticinco días de marcha á través de los atajos en que se hallan colocados los palos del telégrafo, les han traído á Madrid en una forma lastimosa.

Oírles contar los sufrimientos y el hambre que han pasado en el medio año transcurrido desde que salieron de su casa, es cosa que parte el alma.

Según parece, la Sociedad Protectora de los Niños tomará actitud más definida en el asunto para que los padres de estos infelices lleven su merecido, si, lo que no es de temer, el señor gobernador se olvida de ellos.»

La moderna civilización ha borrado de tal manera en muchos padres el sentimiento puro y natural del amor á sus hijos, que se hace preciso que las Autoridades tomen enérgicas y efica-

ces medidas para corregir, nó solamente hechos como el que dejamos transcrito, sino también el abandono de otros desnaturalizados, que, olvidándose de los deberes que Dios les ha impuesto con respecto á sus hijos, lejos de procurar que adquieran en la escuela la instrucción y educación convenientes, los dejan durante todo el día y aun gran parte de la noche en medio del arroyo, adquiriendo hábitos de indisciplina é inmoralidad, y haciendo de ellos materia abonada para toda clase de crímenes y trastornos sociales.

Para prevenir tan grandes males, no debe consentirse que haya ningún niño, rico ó pobre, que sin causa legítima deje de ir á la escuela (para ello deben crearse todas las que sean necesarias); ó impónganse fuertes multas á los padres que no cumplan con el deber de enviarlos, y castigúese á los niños que falten á las consideraciones debidas á las personas y á las cosas, por no haber quien se cuide de enseñarles las más elementales reglas de cultura.

Los germinalistas

Se anuncia la reaparición de aquel periódico ó revista *Germinal* donde han de colaborar, según dicen, los escritores más distinguidos entre la tropa libertaria. Claro es que, tratándose de semejante gente, ha de ser director el famoso autor de *Juan José*, Joaquín Dicenta, á quien la osadía propia y la imbecilidad ajena han hecho célebre en Madrid. *Germinal* tendrá carácter anarquista, y con él, además de sacar los cuartos á los obreros, intentará Dicenta agitar á las masas proletarias, claro es que con segura ganancia de los pescadores.

Es verdaderamente una labor inicua esta de corromper á los ignorantes, removiéndolos en sus almas doloridas todos los pasos de las malas pasiones; y es más de abominar esta labor cuando se piensa que quien á ella se entrega es un escritor aburguesado, muy guapamente avenido con la organización capitalista, que le permite vivir como un príncipe y derrochar en una existencia alegre el dinero ganado á costa de las lágrimas de muchos infelices. Pero, aun prescindiendo de la condición de las personas, es ciertamente reprobable la empresa negativa de predicar la revolución á todo trance, y lanzar á los pobres inermes á la lucha con la policía y la guardia civil, mientras los instigadores viven tranquilamente en sus casas gozando de una existencia libre de penas y cuidados.

A estos vividores revolucionarios nadie los ha visto jamás en las humildes buhardillas de los obreros, ni se tiene noticia de que hayan fun-

dado una escuela para los pobres, ó sostenido un hospital, ó librado de la perdición á tantas desgraciadas niñas como la miseria arroja en medio del arroyo; pero se conocen muy bien sus aventuras, nada recomendables por cierto, y se cuentan los graciosos chistes con que han hecho reír en tabernas y cafés. Sería muy curiosa y edificante, y acaso algún día salga á luz, una historia minuciosa y aun documentada de estos despreocupados predicadores de la revolución social: con esta historia verían muchos incautos que, detrás de esa prosa hinchada, cursi, mazorral y bien fácil de hacer, se halla, nó el redentor de los obreros, sino el burgués explotador de los tópicos revolucionarios, tan dignos de censura como el expendedor de leche adulterada.

Contra esta calamidad han de dirigir su acción todas las personas decentes, procurando abrir los ojos de los incautos y enseñarles para que no caigan en las redes de los vividores. Y será una obra completa el oponerse á la propaganda revolucionaria por medio de la propaganda católica, llevando á los humildes hogares lecturas que instruyan y eduquen, y, sobre todo, que consuelen y conforten el ánimo de los pobres.

NOTICIAS

En Chinchón se ha constituido una Junta de patronato, compuesta del Párroco, Alcalde, Juez municipal y otros individuos, para realizar el hermoso pensamiento de varios vecinos de construir un asilo para inválidos del trabajo.

Aunque no se ha abierto la suscripción aún, se han recibido valiosos ofrecimientos de muchos trabajadores y de algunos propietarios. Justo es que éstos contribuyan á preparar un asilo á aquellos que tal vez cooperaron á fomentar la hacienda de los que no necesitan de la caridad para pasar los últimos años de la vida.

Es digna de aplauso la conducta de los Gobernadores civil y militar de Zamora.

Han publicado bandos enérgicos haciendo saber á militares y paisanos lo que desdice de la cultura de un pueblo la blasfemia, y las penas con que la ley condena á los blasfemos.

Los bandos han producido excelente efecto en la opinión.

Telegrafian de Londres que el hijo del penúltimo arzobispo protestante de Canterbury, Mister Benson, ha hecho solemne abjuración de sus errores, ingresando en el seno de la Iglesia Católica.

Este edificante acto se ha llevado á cabo en el convento de Benedictinos de Rosochester.

El Rvdo. P. Tomás Martín, expul-

sado del vecino reino lusitano por el ministro Hintze Ribeiro, ha ganado en la Universidad de Lovaina el primer premio de Ciencias naturales.

Como de estas cosas no se enteran los anticlericales, siguen atribuyendo la ignorancia peculiar de ellos á los Religiosos.

A estas fechas habrá recibido ya nuestro Santísimo Padre una magnífica Cruz de brillantes, regalada por Guillermo II en prenda de las relaciones amistosas que desea continuar con el Jefe Supremo de la Iglesia católica.

El día 18 del corriente falleció en la ciudad de Viana la virtuosa esposa de nuestro querido consocio D. Narciso Fernández.

Suplicamos una oración por el eterno descanso de la finada.

El Ayuntamiento de Montefrío (Granada) ha dado una gallarda muestra de su acendrado catolicismo, asistiendo en pleno con su séquito de guardias y la banda municipal á los actos religiosos que se han verificado en aquel pueblo.

Con extraordinaria solemnidad celebró anteayer su primera Misa en la parroquia de Santa María de Palacio de esta ciudad, el nuevo Presbítero D. Julio Merino. Tanto la oración sagrada, á cargo del elocuente orador D. Cipriano López, como la orquesta, bajo la dirección del maestro Bozalongo, hermano político del misa-cantano, rayaron á gran altura.

A las nueve y media de la mañana de hoy celebrará también por primera vez el incruento sacrificio de la Misa en el Convento de la Enseñanza de esta Capital el virtuoso Sacerdote D. Nicolás Larrubia, predicando en dicho acto un Padre de la Compañía de Jesús.

Enviámosle nuestra cordial felicitación deseando que el Señor le colme de gracias y bendiciones para desempeñar dignamente las elevadas funciones de su augusto ministerio.

OBROS AL EXTRANJERO. — El ministro de Obras públicas ha dictado una importante real orden creando 100 plazas para otros tantos obreros que serán enviados á perfeccionar los conocimientos de sus respectivos oficios en el extranjero.

A los pensionados se les pagará el viaje de ida y vuelta y disfrutarán un sueldo de 150 francos mensuales por el plazo máximo de dos años, pasados los cuales volverán á España para propagar los conocimientos que hubiesen adquirido.

Las solicitudes deberán dirigirse al ministerio de Obras públicas hasta el día 20 del próximo mes de octubre, pudiendo presentarse en los Gobiernos civiles.

Podrán solicitar las pensiones los obreros de todos los oficios, artes é industrias, mayores de 18 años y menores de 40.

MISCELÁNEA

Ir por lana.....

—¿A dónde vas, Leonarda, tan de prisa?

—¡Ay, señor, voy á Misa!—
repuso la aldeana al preguntante, un sujeto elegante, muy grueso y colorado, que pasaba por ser muy desahogado.

—¿A Misa vas, Leonarda?
Pues eres digna de vestir albarda—
afirma el caballero

con la galantería bajo cero,—
El practicar el culto es una ofensa grave, es un insulto á la libre emisión del pensamiento, que vuela como el viento, sin parar un segundo, de extremo á extremo del inmenso mundo.

Yo nunca voy á Misa porque esas ceremonias me dan risa, y, aunque no me confieso, ya ves que no estoy flaco, sino grueso.
—Si vamos á ese asunto—
respóndele la chica muy á punto—
razón tiene un sujeto de carnes bien repleto, al que conozco yo desde hace un año, y ni antaño ni hogaño ha pisado la iglesia.

—Pues no es lerdo, y como yo discurre.
—¡Si es mi cerdo!—
dice Leonarda y vase muy de prisa, soltando en el camino alegre risa.

—Vuestra secularización es ficticia, decía un juez soltero á una Religiosa secularizada en virtud de las inicuas leyes francesas, pues, aunque hayáis renunciado al voto de obediencia, no habéis hecho lo mismo con el de castidad, puesto que no os habéis casado.

—Señor juez, replicó ella, aun no hace tres meses que tuve que secularizarme, y me ha sucedido lo que á vos, que no he encontrado nadie que quiera casarse conmigo.

CULTOS DE LA SEMANA

SANTA MARÍA DE LA REDONDA
Domingo 27.—Misas á las 6, 7, 8, 8½ y 12. Mayor á las 10, y, terminadas las horas canónicas, habrá misa rezada.

SANTIAGO
Domingo 27.—Misas á las 6, 7, 8 y 11. Mayor á las 9½.

SANTA MARÍA DE PALACIO
Domingo 27.—Misas á las 6, 7, 8 y 9. Mayor á las 9½.

SAN BARTOLOMÉ
Domingo 27.—Misas á las 5½, 6, 6½, 7, 8 y 9½.

BENEFICENCIA PROVINCIAL

Solemne función en honor de San Vicente de Paúl.

El día 27 se celebrará en la Capilla del Establecimiento misa cantada con exposición de S. D. M. y sermón por el Sr. Cura párroco de Lodosa.

Por la tarde á las 4 estará el Señor manifiesto, rezándose estación, rosario y terminando con la Reserva.

HIJOS DE ALESÓN

Imprenta, Librería y Encuadernación

DE

EL RIOJANO.-LOGROÑO

PORTALES, 90 y 92

GRAN APOSTOLADO DE LAS SEÑORAS

¡LOS CATÓLICOS Á LAS ELECCIONES!

POR EL P. LUIS MARÍA ORTÍZ

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Tercera edición arreglada para las elecciones municipales

5 pesetas el ciento y 40 pesetas el millar.

NUEVO RETRATO

DE

S. S. EL PAPA PÍO X

En tamaño 52x40 centímetros primorosamente pintado al acuarela en vivas tintas. Es un retrato que, tanto por lo que representa como por lo esmerado del trabajo, debe figurar en todos los despachos de los Sres. Sacerdotes y en las principales habitaciones de las familias cristianas.

Se halla de venta en la librería de EL RIOJANO al reducido precio de 2 pesetas y se manda también por correo certificado.

BIBLIOTECA DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA

SEGUNDA SERIE

Tomos de 500 á 600 páginas, bonitamente encuadernados, á 1,50 pesetas el tomo. Por cada docena se regalan dos ejemplares, de modo que resultan á cinco reales tomo.

VAN PUBLICADOS

I. **Diferencia entre lo temporal y eterno**, por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

II. **Guía de pecadores**, por el venerable Fr. Luis de Granada.

III. **De la imitación del Sagrado Corazón de Jesús**, por el reverendo P. J. Arnoldo, S. J. Nueva y excelente traducción por un socio del Apostolado de la Prensa.

IV. **Vida de San Luis Gonzaga**, por el Rdo. P. Federico Cervós, S. J. Segunda edición corregida y aumentada, dedicada principalmente á los jóvenes escolares y congregantes de san Luis.

V. **Vida de la santa Madre Teresa de Jesús**, escrita por ella misma. Lleva como apéndice **El camino de perfección**, por la misma Santa. Edición ajustada á las más correctas publicadas hasta hoy.

VI. **Práctica del Catecismo Romano y de la Doctrina cristiana**, sacada principalmente de los Catecismos de san

Pío V y Clemente VIII, compuestos conforme al decreto del Santo Concilio Tridentino, por el venerable P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

VII. **Historia de la Sagrada Pasión**, sacada de los cuatro Evangelios, por el P. Luis de la Palma.

VIII, IX, X y XI. **Meditaciones espirituales**, del V. P. La Puente, S. J.

XII, XIII y XIV. **Ejercicios de perfección y virtudes cristianas**, por el V. I. Alonso Rodríguez.

XV. **Explicación del Catecismo católico de la Doctrina cristiana**, breve y sencilla, por el Rdo. P. Angel María de Arcos, S. J.

XVI. **Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola**, El sabio y castizo escritor, Rdo. P. Agustí, hace una preciosa explicación del libro inmortal de San Ignacio. Aprovechando los trabajos de célebres escritores, los completa con verdadera maestría, ofreciendo un Manual para Ejercicios, días de retiro y puntos de meditación, lleno de sólida doctrina y de piedad.

XVII. **Vida de san Estanislao de Kostka**, por el Rdo. P. Aranda, de la Compañía de Jesús, añadida ahora y enriquecida con notas y apéndices por otro Padre de la misma Compañía.

XVIII. **Vida de San Ignacio de Loyola**, por el P. Pedro de Rivadeneira, S. J.

XIX. **Vida y escritos del angélico joven San Juan Berchmans**, de la Compañía de Jesús, modelo y protector de la juventud, por un socio del Apostolado de la Prensa.

TERCERA SERIE

Tomos en cuarto menor, de más de 400 páginas, admirablemente impresos y con preciosa encuadernación, á 2,50 pesetas tomo.

I. **Cuentos morales**, por Martín Scheroffy Avi (*Teófilo Mitram*). Primera parte,

II. **Cuentos morales**. Segunda parte

III. **Precio y estima de la Divina gracia**, por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

IV. **Fráctica del amor de Dios**, de San Francisco de Sales.

V. **Vida de San Francisco de Borja**, duque cuarto de Gandía, virrey de Cataluña, y después tercer general de la Compañía de Jesús, por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la misma Compañía.

VI. **Trabajos de Jesús**, escritos en portugués por el V. P. Fray Tomás de Jesús, de la Orden de San Agustín, y traducido al castellano por el R. P. Fr. Enrique Flórez, de la misma Orden.